

Guerra de estadísticas

Eduardo J. Ortiz

- * **La C.T.V. y la O.C.E.I. se han vuelto a enfrascar en una guerra de cifras con motivo de la tasa de desempleo anunciada por esta última para el año que acaba de terminar ¿Han perdido las estadísticas oficiales en Venezuela toda base de credibilidad?**
- * **La O.C.E.I. tiene muchas veces razón al defender la exactitud de sus cifras, y la C.T.V. hace muy bien en indignarse por la enorme mentira que esconde esa verdad numérica.**
- * **Hay vías más efectivas que la polémica para enriquecer sin destruir. De lo contrario, sin pretenderlo, se tiene el peligro de retrotraer a Venezuela en este campo a la ignorancia y desorientación existente a principios de siglo.**

Por enésima vez a fines de 1987 la Confederación de Trabajadores de Venezuela (C.T.V.) y la Oficina Central de Estadística e Informática (O.C.E.I.) se han enfrascado en una guerra de cifras con motivo de la tasa de desempleo anunciada por esta última para el año que acaba de terminar (8.5%). Según la C.T.V. se está engañando sistemáticamente al país para encubrir la realidad crítica y agobian- te por la que está pasando.

La polémica sobre las estadísticas no se limita en Venezuela a estas dos instituciones. También las cifras del B.C.V. sobre el crecimiento de la economía han generado dudas más de una vez en otros sectores.

¿Qué está pasando? ¿Han perdido las estadísticas oficiales en Venezuela toda base de credibilidad?

RAZONES OFICIALES

La postura oficial queda bien expresada en un párrafo del mensaje de fin de año del Presidente de la República. "Las cifras que manejo son honestas, producidas por un organismo del Estado atenido en sus investigaciones al rigor científico y a un alto sentido de responsabilidad profesional. No se las puede impugnar con apreciaciones puramente subjetivas, carentes de sustentación técnica".

Comencemos por escuchar estas razones y darles su justo valor.

No cabe ninguna duda de que a lo largo de los años Venezuela ha dado pasos gigantes en la elaboración de estadísticas oficiales. Estas son cada vez más completas y refinadas. Sin darles un valor absoluto e irrefutable todos los expertos las utilizan en sus análisis. Cuando alguno de ellos apunta una cifra algo diferente basada en "elaboraciones propias" la variación suele ser mínima y entra dentro de los márgenes de error admisibles en toda investigación estadística. Si la diferencia fuera muy grande, el mismo experto asomaría su hipótesis con gran precaución, pues estaría convencido de que su "elaboración" tiene iguales o mayores posibilidades de error que las del sector oficial.

La estadística es en realidad una ciencia fascinante pero repleta de riesgos. En ella se trata de aplicar el instrumental matemático a situaciones donde predominan

la casualidad y el azar. Se busca además definir las características de una población inabarcable a partir de muestras representativas, y predecir su comportamiento futuro basándose en pautas de acción descubiertas en el pasado.

Día a día esta ciencia ha ido afinando su instrumental. Conocer sus principales modelos y posibilidades exige muchos años de estudio teórico y práctico. Para dominarlos por completo no basta una vida. Aunque en las tablas oficiales no aparezcan más que resultados, cada uno de éstos va acompañado en la realidad por un abultado "dossier" donde se especifican el tamaño de la muestra, sus características, los métodos utilizados para llegar al resultado, la justificación de la elección de los modelos, su nivel de confianza y posible margen de error, las tendencias de la distribución, el análisis de sus principales estimadores.

En Venezuela contamos con muchos Estadísticos competentes, conscientes y dedicados. Varios de ellos trabajan en dependencias oficiales. Dentro del intrincado mundo de las "evaluaciones" y "predicciones" puede haber diferencias de apreciación, como las hay entre los ingenieros o los médicos. Pero esto no se debe achacar a su falta de competencia sino a la complejidad de los problemas que manejan y al inmenso conjunto de variables, científicas y extracientíficas, conscientes e inconscientes que definen una toma de postura personal.

Claro que en este conjunto de variables no se excluye el ingrediente político. El funcionario quiere quedar bien ante los que le han confiado el cargo, y prefiere que sus resultados gusten a quienes le pueden quitar el puesto. Pero cuesta creer que esto vaya a dar por resultado un cambio de números de un solo plumazo. Entre otras cosas porque no es nada fácil hacerlo. Cambiar un solo número por capricho exigiría una revisión completa de todos los demás cuadros para ocultar el fraude.

Más de una vez los errores se cometen sobre todo en los niveles más bajos, concretamente entre los encuestadores. Ahí trabaja mucha gente contratada temporalmente y con muy baja remuneración. Es fácil que entre tanto personal se encuentren varios que no captan la trans-

cendencia de lo que se traen entre manos.

Por eso mismo quizás las encuestas menos confiables en nuestro país son los Censos Nacionales realizados cada diez años, donde participan miles de encuestadores, muchos de ellos obligados por ser funcionarios públicos, y sin recibir remuneración alguna o con un muy escaso estipendio. La espontaneidad en el llenado de encuestas alcanza aquí límites intolerables que se reflejan en los resultados finales... Y sin embargo, todos seguimos apoyándonos en los Censos para analizar la evolución de la nación, porque no tenemos otros instrumentos alternativos en los que fundarnos.

Por supuesto que el ser un país subdesarrollado afecta a todo nuestro quehacer: a los repuestos, los cassetes, el cine... y las estadísticas. Pero tampoco idealicemos a la otra parte. Hay mucho de relativo en los juicios sobre la excelencia.

¿Quiere decir todo esto que en la polémica planteada entre la C.T.V. y la O.C.E.I. toda la razón corresponde a esta última?

Escuchemos ahora a la otra parte.

VOCES CRITICAS

No es tan fácil unificar los argumentos de quienes cuestionan las estadísticas de la O.C.E.I. Se encuentran ahí líderes sindicales, empresarios, economistas y políticos con grados de formación, experiencias e intereses muy diversos. Un ejemplo bien reflexionado y documentado lo tenemos en el artículo de H. Valecillos que sigue a éste.

En cada grupo son diferentes los términos del desacuerdo y las razones en que lo fundamentan. Porque también aquí, y no sólo en el sector oficial, funcionan intereses políticos, variables científicas y extracientíficas, conscientes e inconscientes.

Limitándonos a las estadísticas sobre la ocupación y el trabajo, las críticas más fundamentales que se suelen hacer a las cifras oficiales se refieren a los **conceptos** que manejan y a la **imagen** que proyectan, así como a su carácter puramente **cuantitativo**.

Los conceptos manejados no son exclusivos de la O.C.E.I. En realidad vienen dictados por reglamentaciones de las Naciones Unidas y sus organismos afiliados, entre ellos la Organización Internacional del Trabajo (O.I.T.), a fin de hacer posibles y con sentido las comparaciones y clasificaciones internacionales de los diversos países.

Y la verdad es que en estos conceptos

hay serias razones para la divergencia. La O.I.T. clasifica como persona ocupada a la que "durante la semana anterior a la encuesta se encontraba trabajando o tenía ocupación, con o sin remuneración, ya se trate de jornada parcial o completa". Y el Director de la O.C.E.I. a su regreso hace unos meses de la XIV Conferencia de Estadísticas del Trabajo celebrada en la sede de la O.I.T. (Ginebra) era todavía más extremo en sus declaraciones. "Según la definición internacional del empleo, 'trabajando' significa haber contribuido a la producción de bienes y servicios por una duración de al menos una hora durante el período de referencia" (El Nacional 22/11/87).

Bajo esta terminología tan laxa se podría dar a nivel teórico el caso extremo de un país donde todos estuvieran sin trabajo y aparecieran sin embargo en las estadísticas como ocupados. Nos encontraríamos entonces con el absurdo de una situación de "pleno empleo" a nivel estadístico y de "total desempleo" a nivel práctico. La realidad nunca alcanza estos extremos, pero el ejemplo ayuda a comprender los márgenes posibles de contradicción que pueden existir. En una situación como la descrita, la O.C.E.I. tendría toda la razón del mundo al defender la exactitud de sus cifras, y la C.T.V. haría muy bien en indignarse por la enorme mentira que esconde esa verdad numérica.

Algo o mucho de eso es lo que ocurre en la polémica de la que nos estamos ocupando. La C.T.V. no tiene medios técnicos suficientes para contradecir las cifras oficiales, pero una simple mirada a las planillas amontonadas de quienes solicitan empleo en sus oficinas le hace ver que la imagen que se presenta en esas cifras no se corresponde con la realidad.

Y ahí viene el segundo problema, el de la **Imagen**. El hecho de que las Naciones Unidas y la O.I.T. manejen un concepto tan amplió de empleo no es casual.

En una aproximación inmediata y un tanto burda, se podría decir que al fin y al cabo esos organismos son financiados por los Gobiernos y tienden a favorecerlos. Pero una razón más profunda reside en el modelo de desarrollo que en ellos se propugna.

A pesar de abarcar países de diversas ideologías políticas y sistemas económicos hay en la Organización de las Naciones Unidas ya desde su fundación un evidente predominio de los países industrializados, y más particularmente de los de corte capitalista.

A la O.N.U. le interesa proyectar la imagen de un sistema mundial en constante

crecimiento y desarrollo, que tiene en sí mismo medios más que suficientes para superar sus crisis y acortar sus diferencias. Esta filosofía latente se ve también reflejada en su conceptualización estadística. Se definen los términos de manera que las cifras resalten lo más positivo de la realidad. Pero es comprensible que quienes sufren el lado oscuro de esa misma realidad se sientan insultados y protesten. Y ahí viene el conflicto.

Por fin, y aquí está el tercer motivo de discordia, los números miden **cantidades** pero por lo general son incapaces de valorar la calidad.

Para la O.C.E.I. los resultados son los mismos si cada uno trabaja en aquello para lo que está capacitado, o si -por poner otra vez un ejemplo extremo- todos los graduados como médicos manejan taxis o venden ropa en un mercado popular.

Algo de esto queda reflejado en la polémica sobre el sector formal e informal de la economía. Este último según la O.C.E.I. está "constituido por establecimientos de uno a cuatro trabajadores en las categorías ocupacionales siguientes: patronos, empleados y obreros, trabajadores por cuenta propia, servicio doméstico y ayudantes familiares".

Dado que en los últimos años hay en Venezuela alrededor de un 50% que trabaja en ese sector, se puede adivinar la múltiple diversidad de circunstancias poco favorables que puede encubrir una ocupación semejante. Esa es otra de las "mentiras" que se esconden bajo la impecable exactitud de una cifra estadística.

Nada dice por fin la tasa de ocupación sobre el modelo de desarrollo que rige la política económica de cada país, los sectores económicos y las regiones geográficas donde se trabaja, los sueldos que se reciben o el nivel educativo de los que participan en la producción.

Aunque para ser justos tenemos que reconocer que muchos de estos datos, y otros más aquí no mencionados, vienen tabulados semestralmente en los "Indicadores de la Fuerza de Trabajo" publicados por la O.C.E.I. Allí se encuentran centenas de páginas de letra menuda y apretada, y miles de cifras de las que sólo diez o doce saltan a los periódicos y una o dos se quedan en la mente del público lector.

Este es a grandes rasgos el campo de batalla en el que se enfrentan periódicamente dos puntos de vista convencidos de que la razón está de su parte.

FONDO Y FORMA

En el fondo me veo más cercano a la

postura de la C.T.V. y los demás sectores críticos. No hay derecho a apoyarse en cifras conceptualmente sobrevaluadas para proyectar una imagen triunfalista del país que no se corresponde con la realidad y se burla del sufrimiento de las mayorías.

Pero también me siento incómodo cada vez que se plantea esta polémica porque me parece que se ataca injustamente a todo un sector técnico cuyo trabajo oscuro y detallista es fundamental para inventar el porvenir con perspectivas de viabilidad. Además se mina la confianza del público en el valor de las cifras oficiales existentes, sin posibilidad alguna de ofrecer datos alternativos mejor elaborados. Sin pretenderlo, se tiene el peligro de retrotraer a Venezuela en este campo a la ignorancia y desorientación existente a principios de siglo.

Por fin, creo que este tipo de discusión se equivoca de enemigo. No se puede a-

chacar al fabricante de cuchillos que algunas personas los utilicen para asesinar. Tampoco se puede acusar a la O.C.E.I. de la manipulación que los sectores gubernamentales hagan de sus cifras. Dentro de su información hay material más que suficiente para presentar una imagen del país diferente, más cercana a la realidad que intuitivamente todos percibimos, y más crítica de la labor del Gobierno. Y existen asimismo entre nosotros personas y grupos que efectúan esta lectura alternativa.

De hecho hay vías más efectivas que la polémica para enriquecer sin destruir. Podríamos mencionar, entre otras muchas, la multiplicación de instancias de control intermedio en las elaboraciones estadísticas, con participación amplia pero también manejable de personas capacitadas que representen a los sectores involucrados (de hecho una de las contrarréplicas de la O.C.E.I. es que la C.T.V. ya está re-

presentada a ese nivel y debía haber objetado las cifras antes de que se publicaran); elaboración de datos adicionales no exigidos por los organismos internacionales, pero básicos para dictar políticas y enriquecer los análisis; consideración específica del subempleo como categoría aparte; fortalecimiento presupuestario de centros de investigación en Universidades e instituciones independientes; planteamiento abierto de los múltiples aspectos que escapan a los indicadores estadísticos (un mayor ingreso per cápita no implica por ejemplo una mejor distribución de la riqueza).

Y todo esto a un nivel maduro de reflexión y diálogo, donde se busque por ambas partes acrecentar el bienestar nacional más que la figuración personal o el incremento del caudal de votos de cada grupo, partido o fracción. Meta, por otra parte, más difícil de lograr que nunca en la guerra a muerte de un año electoral.

¿Realidad empírica o fantasía estadística?

La creación de empleos en 1984-87

Héctor Valecillos T.

- * **Se replantea el debate sobre la objetividad y relevancia de los indicadores laborales publicados por el Gobierno.**
- * **Aunque no existen cifras alternativas es posible evaluar la coherencia entre el incremento del empleo y el comportamiento de los factores que determinan la demanda de mano de obra.**
- * **Los datos de la OCEI sobre el empleo generado en 1984-87 están sobreestimados entre un 20 y un 30 por ciento.**
- * **Las Encuestas de la OCEI trabajan con tasas no derivadas directamente de la muestra sino basadas en proyecciones a partir de los censos. Esto produce resultados irreales.**

AMICUS PLATO... AMICA VERITAS

En su mensaje de Fin de Año, el Presidente Lusinchi anunció al país con ostensible satisfacción que durante su gobierno se habían creado 860 mil nuevos empleos. Dado que en ese lapso la fuerza de trabajo aumentó en un cifra menor, se había producido entonces una disminución considerable en el número de personas desempleadas. Estas, y otras cifras complementarias sobre la dinámica del mercado de trabajo han dado lugar a una renovación del debate sobre la objetividad y relevancia descriptiva de los indicadores laborales publicados por el Gobierno. En el centro de esta discusión se encuentra la fuente responsable de esa información, a saber: el Programa de Encuestas de Hogares de la OCEI. Aunque hay numerosos aspectos susceptibles de evaluación crítica en esta materia, en la presente oportunidad nos concentraremos en dos de los más importantes.

REALIDAD DEL CRECIMIENTO DEL EMPLEO

El examen de este fenómeno no es un

asunto sencillo, debido principalmente a que no existen cifras alternativas y de fuente institucional diferente sobre la estructura y ritmo de crecimiento de la ocupación de trabajadores que se comparen a las de dicha Encuesta en términos de regularidad temporal y cobertura geoeconómica. Afortunadamente, sin embargo, es posible hacer ese examen tratando de evaluar la coherencia macroeconómica entre el incremento del empleo y su composición sectorial y el comportamiento de los factores, teóricamente indiscutidos, que determinan la demanda de mano de obra (en particular, crecimiento del PTB real, de la demanda agregada y de las exportaciones). En nuestro caso esto implica confrontar la evolución de los indicadores del empleo con datos de la contabilidad social producidos por el Banco Central (BCV). Lo primero que resalta de esa confrontación estadística es el carácter singular, sin parangón histórico dado el virtual estado de estancamiento de nuestra economía, de ese crecimiento decadal del empleo. En efecto, si adoptamos una perspectiva histórica y comparamos el período 1984-87 con el de 1974-